

l'Italia a nord del Tevere del Primo Ferro iniziale e medio è, dal punto di vista delle produzioni di vasellame in bronzo, nettamente orientata in senso europeo-continentale; solo nel corso dei momenti pieni e avanzati dell'VIII secolo a.C. si avrà in Etruria un netto spostamento della gravitazione culturale verso sud-est, con l'adozione di fogge e stilemi di ispirazione levantina, vicino-orientale o ellenica.

Avvisaglie di tale profonda trasformazione nel repertorio vascolare da banchetto in lamina di bronzo si hanno già in alcuni contesti villanoviani di fase Primo Ferro IIA. Appaiono ora forme funzionali del tutto nuove, in parte con attinenze orientali: fiaschette di bronzo (foggia di evidente origine cipro-levantina: Marzoli 1989), tripodi, lebeti e bacili.<sup>55</sup> D'ora in poi, nei ricchi contesti tombali di area etrusca si affermeranno sempre di più gli elementi legati alla miscita collettiva delle bevande,<sup>56</sup> fra cui spiccano i vasi a collo breve e ampio, di origine formale centro- e nord-europea (modello "Veio-Gevelinghausen"), ma che qui sembrano piuttosto una *interpretatio* italica dei crateri ellenici.<sup>57</sup>

L'adozione di modalità del bere cerimoniale parzialmente assimilabili agli usi del simposio arcaico greco, che si verifica in Etruria nel corso dell'VIII secolo avanzato, costituisce indicazione non tanto di una interazione fra i due mondi —che ora inizia a divenire progressivamente più intensa— quanto del parallelo svolgimento di analoghi fenomeni socio-politici: anche in Etruria, in particolare, le emergenti aristocrazie, nell'ambito di un contesto politico ed economico avviato verso un'urbanizzazione fra le più precoci dell'Europa mediterranea,<sup>58</sup> sviluppano necessità di integrazione e cooptazione di ampi strati sociali sotto la propria guida, elaborando forme ritualizzate di convivialità, che implicano anche meccanismi di redistribuzione dei beni alimentari (specialmente carne e vino). Tale epilogo urbano affonda le proprie radici nel periodo che abbiamo sopra esaminato (fra fine X e inizi VIII secolo a.C.), durante il quale le piccole élites di area etrusco-meridionale, ben prima che i contatti con il mondo greco e orientale divenissero sistematici e profondi, iniziarono del tutto autonomamente a sperimentare nuove forme di espressione materiale dello status e del consumo alimentare ritualizzato, attuate nella forma di raffinate produzioni di toreutica vascolare (tavole su treppiedi, tazze, biconici, incensieri, lebeti). Se i modelli formali adottati da una data società non sono un puro epifenomeno, non sembrerà dunque privo di significato che questi manufatti, per tecnica, stile e morfologia, siano ancora riferibili ad una rete di comunicazione culturale nettamente orientata verso l'Europa centro-settentrionale.<sup>59</sup> Nel corso dell'VIII secolo a.C. questo retaggio continentale si andrà invece progressivamente ibridando e arricchendo di elementi greci e orientali, fino a formare, al principio del VII secolo, quello straordinario fenomeno di *mélange* culturale che prende il nome di "cultura Orientalizzante".

55. IAIA 2005B.

56. DELPINO 1986; 1997.

57. IAIA 2006.

58. PACCIARELLI 2001.

59. KRISTIANSEN 1993.

# Vasos de bronce de momentos precoloniales en la Península Ibérica: algunas reflexiones

Xosé-Lois Armada Pita<sup>60</sup>

En el marco de esta reflexión colectiva sobre la vajilla metálica prerromana en el Mediterráneo quizá resulte pertinente dedicar algún espacio a los escasos vasos de bronce de adscripción precolonial documentados en la Península Ibérica.<sup>61</sup>

En dicha categoría la bibliografía especializada incluye generalmente la pátera de Berzocana (Cáceres) y los cuencos del castro de Nossa Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu); recientemente Jiménez Ávila<sup>62</sup> ha propuesto incorporar al citado grupo dos calderetas con soportes de anteojos procedentes de Nora Velha (Ourique, Beja) y Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo) (fig. 1).

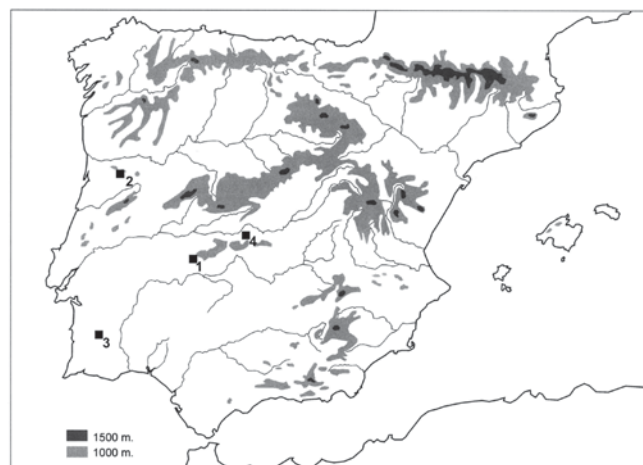


Figura 1. Localización de los hallazgos considerados en el texto: 1) pátera de Berzocana (Cáceres); 2) cuencos de Nossa Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu); 3) caldereta con soporte de anteojos de Nora Velha (Ourique, Beja); y 4) caldereta con soporte de anteojos de Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo).

Aunque escasas en ámbito peninsular, las piezas citadas corresponden a producciones conocidas y bien tipificadas en la arqueología del Mediterráneo (fig. 2). No en vano, la pátera de Berzocana y los cuencos

60. Becario postdoctoral del Ministerio de Educación y Ciencia; Department of Archaeology, Durham University, South Road, Durham DH1 3LE, Reino Unido; loisarmada@yahoo.es

61. Agradezco a mi colega y amigo Raimon Graells su invitación a participar en este oportuno dossier sobre vajilla metálica en el Mediterráneo, tema sobre el que hemos mantenido largas y cordiales discusiones.

62. 2002: 33, 152-54, figs. 8 y 107.

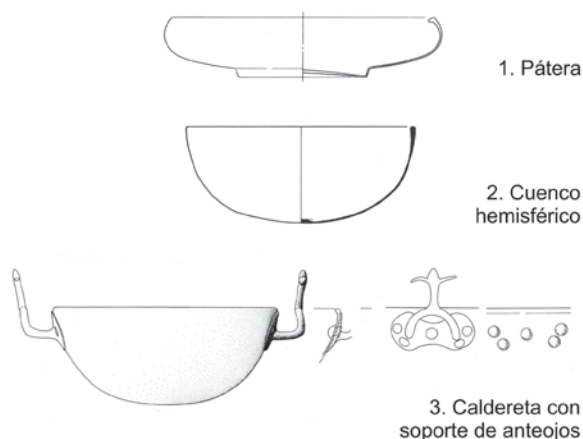


Figura 2. Morfología de los vasos considerados en el texto: 1) pátera chipriota de procedencia desconocida (col. Cesnola, Metropolitan Museum) (según MATTHÄUS 1985, taf. 19, n. 336); 2) cuenco hemisférico procedente de Meggido (según GERSHUNY 1985, pl. 1, n. 5); y 3) caldereta con soporte de anteojos de Amathus (Chipre) (según MATTHÄUS 1985, taf. 20, n. 347). Diferentes escalas.

de Baiões han sido argumentos recurrentes para la definición de una etapa precolonial en la Península Ibérica,<sup>63</sup> o al menos para apoyar la existencia de contactos con el Mediterráneo central y/o oriental en momentos anteriores a los primeros asentamientos coloniales fenicios.

Teniendo en cuenta el fuerte arraigo de los enfoques histórico-cultural y difusionista en la investigación peninsular; no sorprende que estos materiales —especialmente Berzocana— hayan sido considerados fundamentalmente desde el prisma de su tipología, cronología y origen geográfico. Otros aspectos, como su tecnología y proceso de fabricación, funcionalidad o significado social sólo han recibido atención en fechas bastante recientes.

Está lejos de mi intención cuestionar el interés y necesidad de estas aproximaciones basadas en la tríada tipología-cronología-origen geográfico, pero es conveniente advertir sus límites. En primer lugar porque, como veremos, los tipos aludidos como paralelos en el Mediterráneo oriental (fig. 2) muestran una cierta extensión cronológica; en segundo, porque la fecha de fabricación de un objeto puede ser bastante diferente de sus momentos de circulación, uso y deposición; y en tercero, porque los paralelos considerados presentan además una amplia dispersión en todo el Mediterráneo, resultando muy complicada la identificación de talleres y lugares de producción.

En un nivel más general, tampoco puede obviarse que el marco contextual que explica la presencia de dichas piezas en ámbito peninsular se encuentra en revisión.<sup>64</sup> Dejando a un lado que nunca ha existido consenso sobre la denominada “precolonización”, sobre su existencia y sus características, en los últimos años se han desarrollado nuevos enfoques para explicar los procesos de contacto entre las socieda-

des del Mediterráneo y las comunidades locales, en momentos precoloniales y coloniales.<sup>65</sup> En paralelo, los recientes estudios sobre la metalurgia atlántica ofrecen perspectivas renovadas en relación al nivel alcanzando por los bronceistas y orfebres en ámbito peninsular, permitiendo el planteamiento de nuevas propuestas sobre la producción, circulación y amortización de objetos metálicos.<sup>66</sup> Tampoco debe soslayarse la antigüedad que está mostrando —en cronología radiocarbónica y materiales— la presencia fenicia en la Península Ibérica en general y en la costa portuguesa en particular;<sup>67</sup> lo que obliga a replantearse si una parte de lo denominado precolonial no habrá llegado en realidad por vía fenicia.

Considerando lo expuesto, este breve trabajo supone un intento de revisar las piezas mencionadas desde nuevos parámetros. Para ello creo conveniente retomar los temas clásicos de su investigación, a fin de subrayar sus ya mencionados límites. Reconocerlos supone un paso necesario para aquilatar adecuadamente otros aspectos, como su significado, valor simbólico y posibles pautas de uso en ámbito peninsular. Veamos, pues, una caracterización de las piezas y sus contextos.

### Berzocana (Cáceres)

A finales de abril de 1961 tuvo lugar el descubrimiento casual de una pátera de bronce unos 4-5 km al norte del pueblo de Berzocana (Cáceres). La finca donde se efectuó el hallazgo, en una zona montañosa, recibía el nombre de “Los Machos”, situada en el lugar de “El Tererro”.<sup>68</sup> Junto a la pátera se recuperaron dos torques áureos del tipo Sagrajas-Berzocana, aunque al parecer un tercer torque, fundido por un platero de Naval Moral de la Mata tras su hallazgo, habría aparecido también con los anteriores o en sus inmediaciones.<sup>69</sup> Los dos torques conservados y el vaso de bronce ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional en 1964.<sup>70</sup>

Según Callejo y Blanco Freijeiro,<sup>71</sup> los torques aparecieron en el interior de la pátera, afirmación que no resulta imposible pero que debe tomarse con suma cautela.<sup>72</sup> En cualquier caso, tanto el contexto del hallazgo como la asociación de objetos recuperados apuntan a que nos encontramos ante un escondrijo o depósito, idea ya defendida en diversas ocasiones.<sup>73</sup>

El recipiente (fig. 3.1), fabricado a cera perdida con empleo de torno para la consecución del modelo en cera,<sup>74</sup> mide 17 cm de diámetro máximo y 4 cm de

65. CELESTINO *et al.* e. p.; ALVAR 1997 y 2000; VAN DOMMELEN 2000 y 2005; VIVES-FERRÁNDIZ 2005.

66. ARMBRUSTER 2000 y 2002-03; SENNA-MARTINEZ, PEDRO 2000; ARMADA, LÓPEZ 2003.

67. GONZÁLEZ DE CANALES *et al.* 2004; ARRUDA 2005; TORRES *et al.* 2005.

68. CALLEJO, BLANCO 1960, 250. El topónimo correcto parece ser “El Tererro” según Celestino y Blanco (2006, 106).

69. CALLEJO, BLANCO 1960, 250; PEREA 1991, 100-1, 107; ARMBRUSTER 2000, 141, 201, taf. 32.4-7 y 33.

70. CELESTINO, BLANCO 2006, 106.

71. 1960, 250.

72. CELESTINO, BLANCO 2006, 106.

73. CALLEJO, BLANCO 1960, 250; COFFYN 1985, 396, n. 316; ARMBRUSTER 2000, 141, 201.

74. ARMBRUSTER 2000, 77, 201, taf. 32.7.

63. ALMAGRO-GORBEA 2001; MEDEROS 1996.

64. CELESTINO *et al.* e. p.

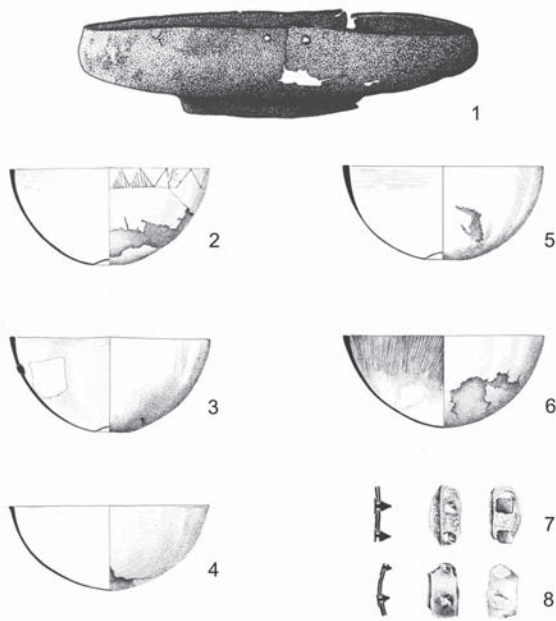


Figura 3. Vasos de bronce de la Península Ibérica: 1) pátera de Berzocana (según COFFYN 1985, pl. LXIX.1); 2-6) cuencos de Nossa Senhora da Guia (Baiões) (según SILVA 1986, est. LXXXVII); y 7-8) fragmentos de caldero de remaches de Coto da Pena (Vilarelho, Caminha, Viana do Castelo) (según SILVA 1986, est. LXXXVII). Diferentes escalas.

altura; es de pie marcado y tiene ónfalo, borde convergente y dos pequeños agujeros que fueron interpretados en relación con una pequeña asa desaparecida, pero que parece más correcto considerarlos un lañado de reparación.<sup>75</sup> El objeto ha recibido valoraciones diversas, aunque generalmente considerando su carácter de importación.<sup>76</sup> Desde el punto de vista cronológico, se han propuesto fechas que oscilan entre los ss. xv y vii a. J. C. Burgess<sup>77</sup> ha defendido una datación alta (ss. xiv-xiii a. J. C.), apoyada en la tipología de las piezas de oro asociadas; Mederos,<sup>78</sup> por su parte, propone una fecha posterior (1050-950), aunque el paralelo más ajustado que apunta es una pieza descontextualizada y sin procedencia segura.

Lo cierto es que recipientes más o menos similares a la pátera de Berzocana son frecuentes en Canaan y, en general, en el Levante mediterráneo y Egipto en cronologías de fines del segundo milenio.<sup>79</sup> No obstante, como acertadamente han señalado Crielaard y Matthäus,<sup>80</sup> el tipo presenta una relativa extensión cronológica que impide una datación ajustada para Berzocana. Mientras los ejemplares de Siria, Palestina

y Jordán se fechan entre finales del s. xiv y durante el xiii, en Chipre aparece un ejemplar en Kition (tumba 9) datable a finales del s. xiii/s. xii, si bien el tipo no alcanza difusión y popularidad hasta fechas algo posteriores.<sup>81</sup> Los paralelos a señalar<sup>82</sup> se fechan en el LC IIIB (primera mitad del s. xi) (tumba 6 u 8 de Gatria, Alaas)<sup>83</sup> y sobre todo en el CG I (1050-950 a. J. C.) (tumbas 49 y 79 de Kouklia-Skales, tumba 22 de Amathus),<sup>84</sup> perdurando incluso en fechas ligeramente posteriores (CG I-II, tumba 409 de Lapithos-Kastros). Sin embargo, el mejor paralelo —ya aludido— para el ejemplar extremeño es una pátera de la colección Cesnola del Metropolitan Museum (fig. 2.1), cuya procedencia se adscribe genéricamente a Chipre.<sup>85</sup>

### Nossa Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu)

El castro de Nossa Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu) es conocido principalmente por haber proporcionado uno de los conjuntos metálicos más importantes de la Europa atlántica.<sup>86</sup> A grandes rasgos, se trata de un yacimiento muy alterado que se ubica en un cerro de excelente visibilidad. La abundancia de hallazgos fortuitos conformó un foco de atracción para la actividad de clandestinos, aunque la afección de más entidad fueron las obras relacionadas con la iglesia ubicada en el interior del poblado, que supusieron la destrucción parcial del mismo. Los trabajos de excavación de C. Tavares da Silva en 1973 y P. Kalb en 1977 dieron como resultado la identificación de un único nivel o estrato de ocupación,<sup>87</sup> aunque hallazgos en superficie de cerámicas y alguna moneda parecen apuntar a ocupaciones —quizá de carácter episódico— de la Edad del Hierro y época romana, cuyos referentes estratigráficos habrían sido arrasados.<sup>88</sup>

El conjunto de metales más importante (fig. 4.1), interpretado generalmente como depósito de fundidor, se encontró de forma casual en 1983 durante los trabajos para la apertura de un pozo y una canalización de agua, circunstancia que motivó una intervención de urgencia.<sup>89</sup> Entre los metales recuperados figuran hachas de talón monofaces, hoces de empuje tubular, brazaletes, un escoplo bimetálico, un gancho de carne, fragmentos de al menos tres soportes con ruedas y los cuencos a los que me referiré a continuación.<sup>90</sup>

Los citados cuencos hemisféricos probablemente son imitaciones de los *hemispherical bowls* del Mediterráneo oriental. Se trata de cinco piezas prácticamente completas (fig. 3.2-6) que aparecieron formando

75. MEDEROS 1996, 106; ARMBRUSTER 2000, 141, taf. 32.5.  
 76. Callejo y Blanco (1960: 254) lo interpretaron como un "elemento mediterráneo atribuible al comercio fenicio-tartésico". Otro grupo de autores ha subrayado su filiación precolonial y sus paralelos en ámbitos chipriota y sirio-palestino (p. ej. ALMAGRO-GORBEA 2001, 243; MEDEROS 1996, 104-7; CRIELAARD 1998, 192, 194; JIMÉNEZ ÁVILA 2002, 33). Otras opiniones aparecen resumidas en Mederos (1996, 104-5).  
 77. 1991, 26-7.  
 78. 1996, 106.  
 79. GERSHUNY 1985, 5-8, n. 39-52 y 68-69, pl. 3-5.  
 80. CRIELAARD 1998, 192; MATTHÄUS 2001, 175.

81. MATTHÄUS 2001, 175.  
 82. CRIELAARD 1998, 192-3; MATTHÄUS 2001, 175.  
 83. MATTHÄUS 1985, n. 332, Taf. 19.  
 84. MATTHÄUS 1985, n. 331, Taf. 19.  
 85. MATTHÄUS 1985, 115, n. 336, Taf. 19; 2001, 175; MEDEROS 1996, 106, fig. 4.  
 86. SILVA *et al.* 1984; RUIZ-GÁLVEZ 1998, 297-301, fig. 94; SENNA-MARTINEZ, PEDRO 2000; ARMBRUSTER 2002-2003; ARMADA 2005.  
 87. KALB 1978; TAVARES 1979, 528; SILVA 1986, 36.  
 88. PEDRO 2000.  
 89. SILVA *et al.* 1984.  
 90. SILVA *et al.* 1984.

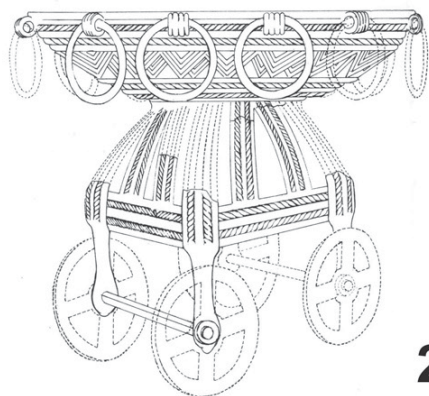
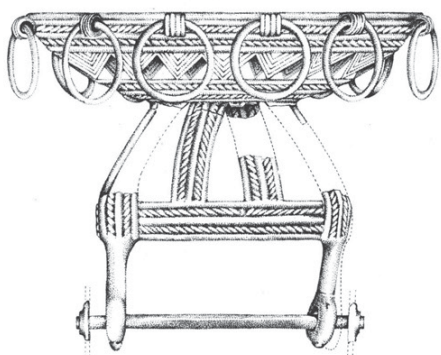
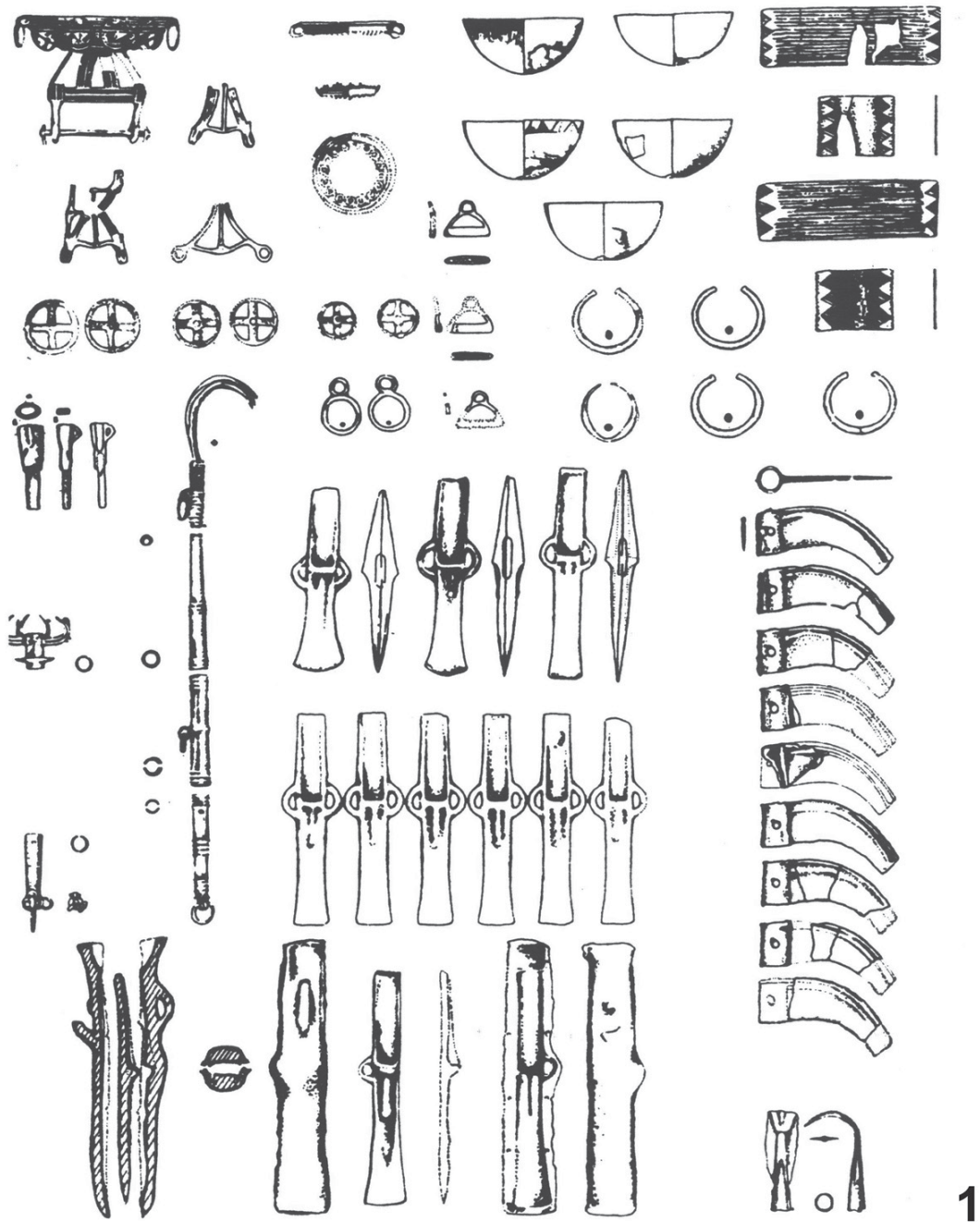


Figura 4. Bronces de Nossa Senhora da Guia (Baiões): 1) lote recuperado en 1983 e interpretado como depósito de fundidor (según SILVA, en RUIZ-GÁLVEZ 1998, fig. 94); y 2) soporte con ruedas (según SILVA 1986, est. XCVI).

parte de este gran lote hallado en 1983,<sup>91</sup> a las que hay que sumar algunos fragmentos recuperados en la posterior excavación de urgencia<sup>92</sup> así como otro fragmento aparecido en 1971, junto a diversos materiales, durante la ejecución de obras sobre el terreno del poblado.<sup>93</sup>

Los cuencos miden en torno a 12 cm de diámetro y entre 5,1 y 5,75 cm de altura, presentando borde engrosado y labio plano horizontal;<sup>94</sup> al menos tres de ellos tienen el fondo umbilicado y uno incluye además un remache de reparación. Especialmente significativa es la decoración geométrica en la parte superior externa de uno de los cuencos con umbo (fig. 3.2), consistente en una banda de 27 triángulos incisos —parte de ellos rellenos con líneas oblicuas— con base en una línea paralela al borde; se trata de un patrón decorativo similar al de la orfebrería de tipo Sagrajas-Berzocana y que se repite además en algún brazailete de bronce del propio poblado de Baiões.<sup>95</sup> Según los datos ofrecidos por Senna-Martinez y Pedro,<sup>96</sup> los cinco cuencos suman 576 g de peso, lo que supone un 3,2% del peso total de los objetos de bronce recuperados en el yacimiento.

Estos recipientes se obtuvieron a partir del martillado de un lingote en forma de placa de perímetro circular;<sup>97</sup> para darles forma, se trabajó sobre yunques y superficies de apoyo cambiantes, empleando diferentes tipos de martillo y golpeando tanto desde el exterior como desde el interior. El trabajo de martillado permitió igualmente umbilicar tres de los cuencos. No disponemos de datos analíticos que nos permitan conocer las aleaciones empleadas. Como ya he comentado, uno de los ejemplares se decoró a buril o punzón conforme a patrones decorativos locales, hecho que podría indicar la fabricación local de estas piezas. Es también significativo el remache de reparación que presenta otro de los cuencos, reproduciendo una solución muy similar a la que se emplea en los calderos de remaches.

Los cuencos de Nossa Senhora da Guia, cuya filiación precolonial fue propuesta en diversas ocasiones, tienen sus paralelos en los *hemispherical bowls* y *rounded bowls* del Mediterráneo oriental. Este tipo de recipientes se documenta también en el mundo micénico,<sup>98</sup> pero los ejemplares del castro portugués probablemente deban considerarse imitaciones de los vasos del ámbito sirio-palestino y chipriota y contextualizarse en el marco de los contactos precoloniales con el Mediterráneo centro-oriental del período 1100-950 a. n. e. Como han señalado Catling o Gershuny,<sup>99</sup> estas producciones responden a un modelo sencillo que aparece ya en el cementerio real de Ur a mediados del tercer milenio, pero su generalización se produce

sobre todo en la segunda mitad del segundo milenio. El ónfalo o umbo de tres de los vasos de Baiões se considera un dato de interés cronológico, puesto que este elemento parece desconocerse en Chipre antes del período chipro-geométrico, c. 1050-750 a. n. e.<sup>100</sup>

## Nora Velha (Ourique, Beja) y Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)

Junto a la pátera de Berzocana y los cuencos de Baiões, se documentan en ámbito peninsular tres calderetas con soportes de anteojos, dos de ellas de probable origen precolonial.<sup>101</sup> A grandes rasgos, los objetos que Jiménez Ávila<sup>102</sup> denomina calderetas con soportes de anteojos son vasos de tendencia hemisférica achatada provistos de dos asas fijas contrapuestas (fig. 2.3). Son precisamente las asas su elemento más significativo, pues el soporte o placa que va fijado con remaches al cuerpo del recipiente presenta la silueta de unos anteojos o un ocho, con dos extremos circulares —de donde arrancan los extremos del asa— unidos por una parte central más estrecha. El asa suele ser arqueada y sobreelevada sobre el borde del vaso, rematándose en su parte superior con un motivo decorativo, que suele ser una flor de loto, aunque también se conocen algunas otras figuritas.<sup>103</sup> El asa y su bastidor en forma de anteojos constituyen una única pieza, maciza y fabricada a cera perdida (fig. 5).<sup>104</sup>

Los dos ejemplares conocidos en ámbito peninsular se conservan de manera incompleta. En el caso de Nora Velha (Ourique, Beja) (fig. 5.1) corresponden a fragmentos de las asas y chapas del recipiente.<sup>105</sup> No parece haberse prestado atención a un hecho de gran relevancia como es la aparición de dichos materiales en un monumento megalítico reutilizado.<sup>106</sup> En efecto, según el testimonio del excavador del *tholos*, “*no pequeno espaço a Norte, logo a seguir ao sítio em que as pontas dos quatro esteios a floravam, no*

100. BURGESS 1991, 38.

101. JIMÉNEZ ÁVILA 2002, 152-154.

102. 2002, 152-153.

103. JIMÉNEZ ÁVILA 2002, 152.

104. A partir de este modelo general, las piezas pueden mostrar particularidades, siendo frecuente la presencia de sendos vástagos que unen los tramos verticales del asa con las partes superiores del bastidor en ocho. La forma del vaso suele presentar una proporción de 2/2,5 a 1 de diámetro en relación a la altura (es decir, la profundidad suele medir en torno a la mitad del diámetro). Se registran básicamente dos grupos, uno más pequeño con un diámetro oscilando entre 15-20 cm y otro grupo con diámetros situados en torno a los 35 cm (MATTHÄUS 2001, 157-158). Se conocen también unos cuantos calderos de la colección Cesnola, de procedencia desconocida y cronología incierta, con un diámetro de 35-42 cm y con asas de gran tamaño pertenecientes a este mismo tipo (MATTHÄUS 1985, 195-96, n. 470-473, Taf. 50-52; 2001, 159).

105. VIANA 1959, 26, 28, est. V y VI.51; JIMÉNEZ ÁVILA 2002, fig. 107.1.

106. Jiménez Ávila (2002: 152-53) no explica el contexto de aparición de los fragmentos, aunque señala su asociación con cerámica tipo Lapa do Fumo y propone fecharlo en el s. VIII a. n. e. La reutilización del monumento es considerada por García Sanjuán en sus trabajos sobre reutilización de megalitos, aunque dicho autor no entra a valorar las características del recipiente, definiéndolo simplemente como “caldero de bronce” (GARCÍA SANJUÁN 2005, 95, tab. 1).

91. SILVA *et al.* 1984.

92. SILVA *et al.* 1984, 82, est. II.1, n. 3-4.

93. TAVARES 1979, 516, est. I.2; KALB 1980, 30, Abb. 9.43.

94. SILVA 1986, 198-199, n. 239-243.

95. ARMBRUSTER 2002-2003, est. XI-XII.

96. 2000, 63, 70.

97. ARMBRUSTER 2002-2003, 151.

98. CATLING 1964, 147-148, fig. 17; MATTHÄUS 1980, 277-279, Taf. 49.

99. CATLING 1964, 147-148, fig. 17; GERSHUNY 1985: 2-5, pl. 1-3.

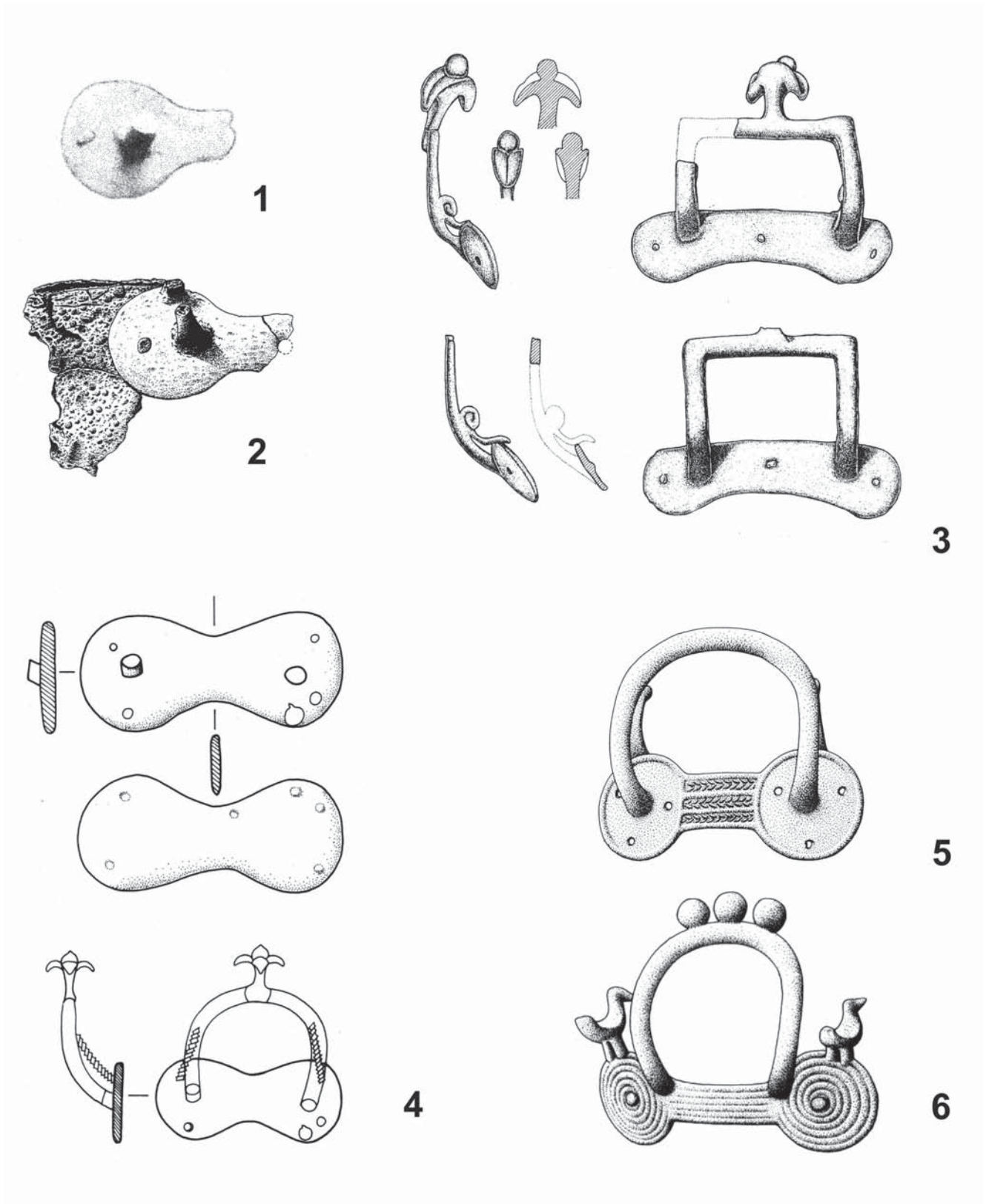


Figura 5. Calderetas con soportes de anteojos: 1) Nora Velha (según JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, fig. 107.1 a partir de VIANA 1959); 2) Casa del Carpio (según PEREIRA, recogido en JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, fig. 107.2); 3) Los Higueros (Cástulo) (según JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, lám. XXV.51); 4) Serra Orrios (según LoSCHIAVO *et al.* 1985, fig. 13.9-10); 5) Monte Sa Idda (según MATTHÄUS 2001, fig. 6); y 6) Tadasune (según MATTHÄUS 2001, fig. 5). Diferentes escalas.

ponto culminante do outeiro, na primeira inspeção que fizemos ao local, colhemos à superfície, e sem qualquer cavadela, muitos fragmentos pequeninos de delgadíssima chapa de bronze, que pertenceu a um caldeiro, assim como pedacitos de varão cilíndrico, provenientes das asas do mesmo recipiente (...). Cortadas as estevas e retirados alguns calhaus soltos que cobriam o solo, retiraram-se mais alguns destroços do tal caldeirão, colheita que continuou depois até 10 ou 12 centímetros de profundidade".<sup>107</sup> El propio Viana<sup>108</sup> reconoce en su publicación el "revolvimento parcial, em várias épocas" del monumento, aspecto indicado no sólo por los fragmentos del recipiente, sino también por el hallazgo en la excavación de fragmentos de cerámica a mano pintada, tres cuentas de oro de perfil angular convexo y dos urnas;<sup>109</sup> dichos materiales permiten fechar la reutilización de la estructura en los siglos IX-VIII a.n.e.<sup>110</sup>

A mi modo de ver, la presencia de la caldereta en un monumento prehistórico reutilizado merece una especial atención, por lo que luego volveré sobre el tema. Por lo demás, no es menos sugerente el contexto del segundo ejemplar, procedente de la sepultura de Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo). En esta ocasión, se trata igualmente de varios pedazos entre los que figura al menos un fragmento de asa remachada a un trozo de la chapa del vaso (fig. 5.2).<sup>111</sup>

Los fragmentos de la caldereta aparecieron formando parte del ajuar de una tumba singular, calificada de principesca, que fue objeto de una excavación de urgencia en septiembre de 1984, tras haberse detectado saqueos de clandestinos a raíz del vaciado del pantano que la cubría.<sup>112</sup> A grandes rasgos, se trata de una tumba de planta rectangular y sección escalonada en tres niveles. El nivel más bajo acogió la primera fase del ritual, consistente en la deposición del ajuar personal de los difuntos. Dicho ajuar se componía de distintos objetos metálicos (la caldereta, anillos, una fíbula, brazaletes o aretes, fragmentos de un brazaletes de plata, un pequeño vaso de plata y dos cuchillos de hierro, además de diversos fragmentos de bronce), recipientes de perfumes y cuencos pintados y fue depositado en el interior de un recipiente cerámico que a su vez se introdujo en una imitación a mano de un *pithos* fenicio.<sup>113</sup> En un segundo momento, en el nivel intermedio de la fosa, se realizó el enterramiento de una mujer y un recién nacido, acompañados de restos de fauna (una oveja adulta y un cordero de pocos días) interpretados como ofrendas alimenticias.<sup>114</sup> La tercera fase, correspondiente al nivel más superficial, se relaciona

con los rituales realizados tras la deposición de los cadáveres; los materiales recuperados<sup>115</sup> comprenden seis grandes vasijas de almacenaje, un numeroso conjunto de cuencos a mano —de probable uso ceremonial— decorados con motivos geométricos mediante pintura bícroma postcocción y una clepsidra, que ha sido objeto de un pormenorizado estudio en fechas recientes.<sup>116</sup> La tumba estaría posiblemente coronada con un túmulo, casi en su totalidad desaparecido por la acción de las aguas del pantano de Azután.<sup>117</sup> Su excavador fecha el enterramiento en el s. VII, aunque admite la posibilidad de alzar la cronología a finales de la centuria anterior, sobre la base de las dataciones por termoluminiscencia de dos de las grandes vasijas del nivel superior y de la imitación del *pithos*, cuyos prototipos a torno en yacimientos fenicios del sur peninsular se sitúan a inicios del s. VIII.<sup>118</sup>

Las asas de una tercera caldereta (fig. 5.3) proceden de Los Higueros, una de las necrópolis de Cástulo, donde habrían sido recuperadas en 1972 junto a un vaso ovoide de bronce, un timiaterio, una esfinge sobre una plataforma y varios broches de cinturón.<sup>119</sup> En este caso, no sólo los materiales definen con claridad un momento colonial, probablemente del s. VII, sino que además las características de las asas, como ha señalado Jiménez Ávila (2002, 153), muestran ya diversas particularidades que las alejan de las producciones anteriormente mencionadas y de las cuales podrían considerarse una evolución de factura peninsular.<sup>120</sup> Entre los rasgos singulares del ejemplar castulonense (fig. 5.3) cabría citar el bastidor recto en su parte superior o las asas en forma de arquitrabe y con sección rectangular, aunque es interesante señalar que conservan el motivo de la flor abierta en su tramo horizontal.<sup>121</sup>

Este tipo de vasos con bastidor de anteojos y asa sobreelevada con decoración en su parte superior es muy frecuente en Chipre, donde se conocen unos veinte ejemplares, aunque buena parte de ellos sin contexto.<sup>122</sup> No obstante, su datación puede situarse principalmente en el período chipro-geométrico, con ejemplos localizados fuera de la isla en momentos coetáneos o avanzados como el s. VIII e incluso inicios del VII.<sup>123</sup> El origen del tipo —que recoge influencias de formas cerámicas y metálicas— es discutido, aunque sin duda se sitúa en el ámbito egeo-chipriota.<sup>124</sup> Matthäus<sup>125</sup> defiende un origen chipriota para las asas con flores de loto, señalando como cabeza de serie un

107. VIANA 1959, 25-26.

108. 1959, 27.

109. GARCÍA SANJUÁN 2005, 95, tab. 1; VIANA 1959, 27-8, est. V-VI; para las cuentas PEREA 1991, 158, 164, 302; PINGEL 1992, 284, n. 217, Taf. 46.10-12.

110. GARCÍA SANJUÁN 2005, 95; JIMÉNEZ ÁVILA 2002, 152-153.

111. JIMÉNEZ ÁVILA 2002, fig. 107.2. En un principio los fragmentos fueron descritos como "restos de un gran recipiente, probablemente un brasero que se aparta de los tipos hasta ahora conocidos" (PEREIRA, ÁLVARO 1988, 281-282; ver también PEREIRA, ÁLVARO 1990, 223).

112. PEREIRA, ÁLVARO 1988 y 1990; PEREIRA 2006, 85-88.

113. PEREIRA 2006, 85-6; PEREIRA, ÁLVARO 1988 y 1990.

114. PEREIRA 2006, 86.

115. PEREIRA 2006, 86; PEREIRA, ÁLVARO 1988 y 1990.

116. PEREIRA 2006.

117. PEREIRA 2006, 86.

118. PEREIRA 2006, 88. Una cronología del s. VIII es propuesta también por Jiménez Ávila (2002, 152-153) para la caldereta.

119. JIMÉNEZ ÁVILA 2002, 153-154, 396-397, n. 51, lám. XXV; MATTHÄUS 2001, 165, 187, n. A58.

120. En similar dirección apunta Matthäus (2001: 165), en cuya opinión "here we are not dealing with direct Cypriot cultural influence, but with a type that was probably handed down in Phoenician ateliers and imitated in Spain by a local Iberian bronzesmith".

121. JIMÉNEZ ÁVILA 2002, 153, 396-397, n. 51, lám. XXV.

122. CHAVANE 1982, 31-36, n. 15-20; MATTHÄUS 1985, 123-127, 195-196, taf. 20-21, 50-52.

123. CHAVANE 1982, 32-33; MATTHÄUS 1998, 134.

124. CHAVANE 1982, 32; JIMÉNEZ ÁVILA 2002, 152.

125. 2001, 157-58.

vaso de la tumba 40 de Kourion-Kaloriziki, fechado en la primera mitad del s. XI, con asas todavía sin flor de loto pero ya con soporte en forma de ocho reemplazando a las placas de enganche circulares e individuales de tipo egeo.<sup>126</sup> Las asas con flores de loto y bastidor con forma de ocho o anteojos se fechan desde el chipro-geométrico I (c. 1050-950 ane) en adelante.<sup>127</sup>

Se conocen importaciones de taller chipriota y/o imitaciones de este tipo de vasos en el oriente y el sur mediterráneos (Til Barsip, Nimrud, Meroe, etc.), ámbito egeo y Mediterráneo central y occidental, con diversas casuísticas e incluso imitaciones miniaturizadas en marfil y fayenza.<sup>128</sup> Por razones evidentes, aquí interesan de manera especial los hallazgos del Mediterráneo central.

Conocemos actualmente un ejemplar en Italia continental (Satricum) y cuatro hallazgos en Cerdeña, dos de ellos próximos a los ejemplares chipriotas (dos vasos en Sta. Anastasia de Sardara y uno en Serra Orrios) y otros dos que constituyen claramente producciones locales sardas (Tadasune y Monte Sa Idda).<sup>129</sup> Poco puede decirse de Serra Orrios (Nuoro) al tratarse de un hallazgo muy fragmentario (fig. 5.4),<sup>130</sup> pero es distinto el caso de Sta. Anastasia de Sardara (Cagliari). En esta ocasión se recuperaron tres vasos, dispuestos uno en el interior del otro, formando parte de un depósito localizado en el interior de unas ricas estructuras conocidas con el nombre de “sala del consiglio”. Dos de los recipientes pertenecen al tipo que nos ocupa,<sup>131</sup> mientras el tercero se adscribe a la familia de los vasos con enganche de asa con decoración espiral.<sup>132</sup> La singularidad más relevante de estas piezas reside en la decoración de uno de los vasos —el menos profundo— con asas de flor de loto: la parte central interior del vaso muestra varios círculos concéntricos y un friso de triángulos enfrentados que no encuentran paralelos en los ejemplares chipriotas y que llevan a Matthäus (2001, 163) a preguntarse si la decoración es un añadido sardo posterior o todo el vaso en sí es una producción local. Por lo demás, la cronología del conjunto tampoco está clara, pues mientras los excavadores asocian el depósito a la destrucción del edificio (finales del s. VIII ane), Matthäus<sup>133</sup> lo considera una ofrenda de fundación fechable en el s. X y evidentemente anterior a la construcción del mismo.

Como quiera que sea, la producción centromediterránea de calderetas de anteojos en los ss. X-IX está atestiguada por la presencia de un interesante ejemplar entre los materiales del depósito de Monte Sa Idda.<sup>134</sup> Esta pieza (fig. 5.5) conserva los rasgos

más típicos de las producciones chipriotas, pero presenta como elementos originales la ausencia de flor de loto o de cualquier tipo de figura en el asa y una decoración de tres bandas de sogueado enmarcadas por cordones lisos en la parte estrecha del soporte. No menos original resulta el asa encontrada según parece cerca de Tadasune (Oristano), que formaba parte de la colección Pischedda (hoy en el Museo de Cagliari) y que, según las noticias disponibles, se asociaría a materiales cuya ocultación —a juzgar por la presencia de un lampadario chipriota— habría que situar en los ss. VIII-VII;<sup>135</sup> en este caso (fig. 5.6), los extremos circulares del soporte presentan un botón central con decoración de espiral circundándolo y están rematados en su parte superior por figuritas exentas de aves; la parte estrecha del soporte se decora también con cordones lisos longitudinales y el asa muestra tres bolas en su parte superior.

Los materiales del Mediterráneo central atestiguan la dispersión de esta familia de vasos hacia occidente y ayudan a contextualizar los ejemplares de Nora Velha y Casa del Carpio, cuya atribución a un área de fabricación concreta —ya sea en el Mediterráneo oriental, central u occidental— no resulta viable. No obstante, se trata de piezas de soporte liso, distintas por lo tanto a los ejemplares decorados de factura sarda.

## Vasos de bronce de momentos precoloniales: una visión de conjunto

El hallazgo en la Península Ibérica de vasos metálicos fabricados en el Mediterráneo oriental, o inspirados en las producciones de dicho ámbito, plantea sugerentes problemas que, aunque sea de manera sucinta, quisiera esbozar aquí. Adelanto que mi intención es aquilatar el significado y función de dichos vasos en el Mediterráneo occidental, pero ello requiere abordar algunas cuestiones previas —en parte ya esbozadas— como son su problemática cronológica y contextual.

En la actualidad prácticamente nadie discute la existencia de contactos de la Península Ibérica con el Mediterráneo central y oriental en momentos anteriores a la primera presencia fenicia. Por el contrario, sí suscitan intensa controversia las características de dicho proceso, su cronología, agentes y sus implicaciones en ámbito peninsular.<sup>136</sup> Hay que admitir, y luego insistiré en ello, que la idea tradicional de precolonización tiene un carácter excesivamente monodireccional mediante la distinción de una parte activa (agentes mediterráneos) y otra pasiva o con escasa iniciativa (pueblos peninsulares), cuyos cambios (jerarquización, intensificación de la producción, adquisición de nuevos hábitos, etc.) serían inducidos mayoritariamente por los agentes externos. Otra de las críticas principales<sup>137</sup> se dirige al carácter teleológico o finalista del proceso, que entiende los contactos con el Mediterráneo central y occidental

135. MATTHÄUS 2001, 163-164, fig. 5; TARAMELLI 1921, 62-63, fig. 89.

136. CELESTINO *et al.* e. p.

137. AUBET 1994, 177-187; BERNARDINI 2000b, 17; VIVES-FERRÁNDIZ 2005, 67-71.

126. Sobre esta pieza ver Matthäus (1985, 123-124, n. 345, taf. 20).

127. MATTHÄUS 2001, 157.

128. MATTHÄUS 2001, 159-165, fig. 3, n. A21-A66. Para los ejemplares de Creta ver además MATTHÄUS (1998, 134-37).

129. MATTHÄUS 2001, 163-165; TARAMELLI 1921, 62-63.

130. LO SCHIAVO *et al.* 1985, 33-35, fig. 13.9-10.

131. MATTHÄUS 2001, figs. 1-2; BERNARDINI 2000a, 51, figs. 12/f y 63.

132. MATTHÄUS 2001, 165-169, fig. 7. Sobre este último tipo puede verse además LO SCHIAVO *et al.* (1985, 32-35).

133. 2001, 156, 163.

134. MATTHÄUS 2001, 164, fig. 6; TARAMELLI 1921, 62-3, fig. 88.



como una fase previa de preparación de la posterior dinámica colonial.

No es posible entrar a discutir aquí estos aspectos con la necesaria profundidad, pero sí señalaré, al menos, que las alternativas a la lectura tradicional de la precolonización han sido varias y complementarias entre sí. Una primera salida ha sido considerar el problema desde una perspectiva estrictamente cronológica, negando la validez del término precolonización y asumiendo el calificativo precolonial con el significado temporal de “anterior a lo colonial” o “anterior a lo fenicio”.<sup>138</sup> En paralelo, se han desarrollado conceptos y modelos más complejos para explicar dichos contactos; en esta línea podríamos aludir al concepto de “interacción” propuesto por Ruiz-Gálvez o a la distinción de Alvar<sup>139</sup> entre “modo de contacto no hegemónico” y “modo de contacto sistemático”.<sup>140</sup> En clara relación con lo anterior se encuentra el reconocimiento del papel activo de las comunidades locales, un aspecto en el que también Ruiz-Gálvez<sup>141</sup> ha venido insistiendo de manera reiterada.

En efecto, no creo que sean las sociedades mediterráneas quienes están detrás del proceso de jerarquización y apropiación del territorio experimentado en el centro de Portugal durante el Bronce Final (en concreto, ss. XIII-XI cal ane),<sup>142</sup> sino que, al contrario, es dicho desarrollo, vinculado a la dinámica interna del ámbito atlántico,<sup>143</sup> el que posibilita la interacción de la costa atlántica peninsular con el ámbito mediterráneo. Dicha interacción acusa una especial intensidad durante los ss. XI-X cal ane y de ello serían testimonio no sólo los materiales del Mediterráneo central y oriental recuperados en Portugal, sino también la presencia de manufacturas atlánticas —asadores articulados, fíbulas, etc.— en Cerdeña y Chipre.<sup>144</sup>

Desde mi punto de vista, esta dinámica de contactos e interacción no tiene como objetivo anticipar el establecimiento de asentamientos coloniales en ámbito peninsular, pero sí define un contexto (desarrollo económico, evolución de las técnicas minero-metalúrgicas, conocimiento de las rutas de navegación, etc.) que facilita el posterior proceso colonizador. Como ya he señalado, desde una perspectiva cronológica se han producido novedades relevantes para la comprensión de esta dinámica. Sobre la base de dataciones radiocarbónicas y dendrocronológicas, el origen de la colonización fenicia en el Mediterráneo occidental ha sido situado por Torres *et al.*<sup>145</sup> en el último tercio del s. IX (en concreto, hacia 830-820 cal ane);<sup>146</sup> no obstante, el reciente hallazgo en Huelva de un importante lote

de cerámicas fenicias, mayoritariamente del ámbito tirio,<sup>147</sup> confirma la existencia de una fase precolonial de componente fenicio<sup>148</sup> fechable cuando menos a inicios del s. IX, si no mediados-finales del X.<sup>149</sup> No menos sorprendente es la temprana presencia fenicia en la costa portuguesa, donde probablemente ya a finales del s. IX según Arruda<sup>150</sup> se habría producido la instalación de navegantes fenicios en poblados indígenas como Santarém, Almaraz y Conímbriga.<sup>151</sup> Al mismo tiempo, llama igualmente la atención que esta primera presencia fenicia se sitúe en los valles del Tajo y el Mondego, lo que sugiere un proceso no lineal ni secuenciado de sur a norte, sino premeditado y orientado de manera consciente hacia determinadas áreas en razón de su proximidad a los recursos metalúrgicos.<sup>152</sup>

Al margen de las divergencias sobre la cronología del proceso, es cierto que la evidencia disponible conforma un panorama distinto respecto al conocido hasta hace unos años. Ello invita a repensar la supuesta adscripción precolonial de algunos materiales. Y en este contexto, ¿son realmente precoloniales las piezas que nos ocupan? La pregunta no es ociosa teniendo en cuenta que todo apunta a que objetos metálicos de cronología precolonial están moviéndose en circuitos fenicios y están siendo amortizados en un marco ya colonial.<sup>153</sup> En un trabajo reciente, Ruiz-Gálvez<sup>154</sup> considera que el único criterio “*hoy por hoy seguro y fiable*” de la existencia de un comercio mediterráneo en la península anterior a la colonización fenicia “*es la presencia de objetos de hierro en contextos arqueológicos claros y bien datados, y anteriores a mediados/fines del s. IX cal BC*”.<sup>155</sup>

Conviene reconocer que los datos a nuestra disposición son susceptibles de más de una lectura. Con todo, como ya hemos visto, la pátera de Berzocana encuentra sus mejores paralelos en producciones próximo orientales fechadas entre finales del segundo milenio y la primera mitad del s. X ane; además, aparece acompañada de dos torques de tipo Sagrajas-

147. GONZÁLEZ DE CANALES *et al.* 2004.

148. Con esta frase quiero decir que es anterior a los niveles más antiguos de Chorreras, Morro de Mezquitilla y Castillo de Doña Blanca (TORRES 2005, 292).

149. TORRES 2005.

150. 2005, 298.

151. TORRES *et al.* (2005: 184) proponen una cronología más baja (un poco antes de mediados del s. VIII ane) para los materiales de Santarém, considerados los más antiguos de adscripción fenicia en la costa portuguesa; lo cual no quiere decir que la zona no estuviese en contacto con el SO peninsular desde los inicios de la colonización fenicia (TORRES *et al.* 2005, 184).

152. ARRUDA 2005.

153. En mi opinión es el caso del depósito de Monte Sa Idda, que integra materiales más antiguos (el asador articulado o posiblemente el asa de la caldereta) junto a otros de presumible cronología posterior.

154. 2005b, 325.

155. RUIZ-GÁLVEZ 2005b, 325. No en vano, el contexto cronológicamente difuso y las dificultades de interpretación de los objetos de supuesto origen mediterráneo fueron tradicionalmente uno de los argumentos más recurrentes para la crítica de la hipótesis precolonial (AUBET 1994, 185-186; VIVES-FERRÁNDIZ 2005, 67, donde afirma que “*los pocos restos materiales que evidenciarían la etapa precolonial son unos objetos aislados, sin contexto arqueológico en la mayor parte de los casos, lo que imposibilita situarlos en el discurso arqueológico de manera fiable*”).

138. RUIZ-GÁLVEZ 2005a, 252.

139. RUIZ-GÁLVEZ 2000, ALVAR 1997 y 2000.

140. VIVES-FERRÁNDIZ (2005: 77) cuestiona la propuesta de Alvar argumentando que supone una lectura dualista y parcial de la situación colonial, pues “*en ella sólo participa el grupo colonizador, el fenicio, del que depende la estrategia a adoptar frente al papel extraordinariamente pasivo de los indígenas, relegados a meros espectadores*”.

141. 1998 y 2000.

142. VILAÇA 1998.

143. KRISTIANSEN 2001, 206-224.

144. BURGESS 1991; MEDEROS 1996; RUIZ-GÁLVEZ 1998; ALMAGRO-GORBEA 2001; ARMADA 2005.

145. 2005: 178-183, 194.

146. Una fecha algo más alta (c. 850 ane) es defendida por Arruda (2005: 281).

Berzocana que, pese a sus problemas de datación,<sup>156</sup> pertenecen indudablemente al Bronce Final.

Es también controvertido el caso de las calderetas con soportes de anteojos de Nora Velha y Casa del Carpio. También son piezas cuyos paralelos tipológicos pueden situarse en momentos precoloniales, pero Casa del Carpio constituye un ejemplo inequívoco de la ya comentada comparencia de piezas de presumible origen precolonial en contextos de presencia fenicia. Los materiales de Nora Velha, como atrás señalé, definen un contexto datable en los ss. IX-VIII a.n.e.,<sup>157</sup> aunque con presencia de cerámicas del Bronce Final local y sin ningún elemento que indique influencia del agente colonial fenicio.

Un comentario más extenso merece el caso de Nossa Senhora da Guia (Baiões). La destrucción sufrida por el yacimiento y las azarosas circunstancias de aparición de los materiales han dificultado una aproximación cronológica concluyente, aunque parece cobrar fuerza en la investigación la idea de una datación centrada en los inicios del primer milenio (ss. X-VIII a.n.e.), dentro de un contexto todavía precolonial.<sup>158</sup> Una lectura alternativa ha sido propuesta por Senna-Martinez y Pedro,<sup>159</sup> quienes relacionan la excepcional concentración de metal registrada en el yacimiento con la actividad comercial fenicia del yacimiento de Santa Olaia (Figueira da Foz), en la desembocadura del Mondego.<sup>160</sup> Aunque el Mondego se configura ya desde el Bronce Final como una importante arteria de tránsito costa-interior,<sup>161</sup> es cuando menos cuestionable la conexión Nossa Senhora da Guia-Santa Olaia sobre la base de la cronología del segundo de estos yacimientos, donde la presencia de *pithoi*, vasos ovoides pintados y platos de engobe rojo señala una ocupación centrada principalmente entre el siglo VII y finales del VI.<sup>162</sup>

Al margen de esta cuestión, el lote de metales de Baiões probablemente refleja una mezcla de objetos de diversa cronología. En anteriores ocasiones<sup>163</sup> señalé las fechas antiguas que pueden proponerse para algunos de los objetos, como las hachas monofaces, las hoces de empuje tubular o el asador articulado.<sup>164</sup> Esta acumulación de piezas de cronología diversa creo que puede justificarse a partir de la intensa actividad me-

talúrgica desarrollada en el yacimiento, que explicaría la acumulación de metal y la presencia de chatarra para ser refundida. En este sentido, sí comparto y me parece de gran interés la nueva perspectiva del poblado y su metalurgia defendida por Senna-Martinez y Pedro (2000), quienes discuten la interpretación de “depósito de fundidor” para el conjunto de metales recuperado en 1983 (fig. 4.1) y señalan la abundante presencia de restos de fundición, material reciclado, fragmentos de alambres y pequeñas barritas, no considerada con anterioridad y que apunta a un ambiente de taller, sugerido igualmente por la presencia de moldes y de objetos recién terminados, todavía con rebabas de fundición. No es el caso de los soportes con ruedas (fig. 4), tradicionalmente considerados de origen o influencia sardo-chipriota y que aparecieron en un estado fragmentario, a modo de chatarra.<sup>165</sup>

Ahora bien, ¿chatarra importada o chatarra local? A mi modo de ver, tanto la intensa actividad metalúrgica detectada en el poblado de Nossa Senhora da Guia como las características de los materiales permiten defender una fabricación local para los soportes con ruedas y los cuencos, idea ya defendida por Armbruster.<sup>166</sup> Hay determinadas particularidades que apuntan en esta dirección, como por ejemplo las anillas móviles que cuelgan del borde exterior de uno de los soportes con ruedas (fig. 4.2), un detalle que no se documenta en los ejemplares sardos o chipriotas y que, sin embargo, como ya apuntó Burgess (1991: 38), recuerda el sistema de suspensión de los calderos de remaches. Otros argumentos, para el caso de los cuencos, son la decoración incisa geométrica de uno de los ejemplares (fig. 3.2), similar a la que encontramos en la orfebrería de tipo Sagrajas/Berzocana y que no aparece en los recipientes orientales o sardos,<sup>167</sup> la reparación de otro cuenco con un remache similar a los empleados en los calderos de ámbito atlántico o la existencia de paralelos cerámicos en el castro, también con fondo umbilicado.<sup>168</sup> Fuera ya del castro que nos ocupa, cabría mencionar el molde procedente de Campo Redondo (Gouveia), que, aun siendo un hallazgo problemático, podría relacionarse también con la fabricación local de objetos con decoraciones trenzadas y círculos concéntricos.<sup>169</sup>

La idea de que cuencos y soportes son una producción local implica al menos dos cosas: que los bronceístas y las élites de Baiões conocían prototipos sardo-chipriotas en los que inspirarse y que existían

156. PEREA 1991, 117-139.

157. GARCÍA SANJUÁN 2005, 95; JIMÉNEZ ÁVILA 2002, 152-153.

158. TORRES *et al.* 2005: 173-178. Estos autores señalan explícitamente que “*nada indica presencia fenicia*” (TORRES *et al.* 2005, 177).

159. 2000.

160. Según sus palabras, “*the model we propose is based on a gradual concentration of the very small local surpluses—probably at least during a year and in intermediate sites like Baiões—and then, in the proper season, after being gathered in the Phoenician “ports of trade” of the Mondego (Santa Olaia) and Tagus rias (Santarém and Lisboa/Almaraz), they would be sent southwards to Gades, and afterwards to the Eastern Mediterranean Phoenician ports*” (SENNA-MARTINEZ, PEDRO 2000, 67).

161. RUIZ-GÁLVEZ 1998, 294-296.

162. ARRUDA 2005, 294.

163. ARMADA 2002; ARMADA, LÓPEZ 2003.

164. HARRISON (2004, 14-15) sostiene también la heterogeneidad cronológica de los bronceos de Baiões y sitúa la cronología de parte de ellos en el horizonte metalúrgico de la ría de Huelva, que fecha entre 1050 y 930 a.n.e., siguiendo a D. Brandherm. Por su parte, Burgess (1991, 38) considera que es difícil sostener para los soportes una cronología posterior a los ss. XI-X.

165. RUIZ-GÁLVEZ 1998, 300; SENNA-MARTÍNEZ, PEDRO 2000, 63.

166. 2000 y 2002-2003; también ARMADA 2005.

167. BURGESS 1991, 38; ARMADA 2002, 101; ARMBRUSTER 2002-2003, 151.

168. SILVA 1986. Un estudio tecnológico detallado de los soportes, los cuencos y otros objetos del castro de Baiões puede verse en Armbruster (2000 y 2002-2003). Obviamente, la perspectiva que defendemos implica rechazar la idea, sostenida por Jiménez Ávila (2002, 29), según la cual los bronceístas peninsulares del Bronce Final desconocían la fundición a cera perdida. Al margen de los materiales del yacimiento portugués, los asadores articulados constituyen un argumento contundente contrario a esta hipótesis; a no ser que consideremos que todos los ejemplares localizados en la península (recogidos en BURGESS, O’CONNOR 2004, a completar con un hallazgo más en Outeiro dos Castelos de Beijós) son importaciones, algo en mi opinión harto improbable.

169. VILAÇA 2004, 4-5, fig. 10.

contactos entre artesanos occidentales y mediterráneos. La complejidad de los procesos tecnológicos requeridos para la fabricación de los soportes es tal que la transmisión del conocimiento metalúrgico sólo podría hacerse por contacto directo. En este sentido, dentro del proceso de interacción que estamos considerando la movilidad del artesanado metalúrgico me parece altamente verosímil.

Esto podría haber dado lugar a procesos de hibridación metalúrgica como la reflejada a mi modo de ver en el gancho de carne del castro portugués. Se trata de una pieza encuadrable en los ganchos de carne atlánticos, con evidentes analogías con el ejemplar irlandés de Dunaverney,<sup>170</sup> pero que sin embargo presenta en el extremo distal un remate piramidal —que acoge los tres garfios— decorado con espirales obtenidas con hilos de cera, un motivo frecuente en la bronzística sarda y chipriota.<sup>171</sup>

Por todo lo expuesto, no comparto lo argumentado por Ruiz-Gálvez<sup>172</sup> cuando afirma que los cuencos y soportes son chatarra importada para refundición y que dichos objetos sólo son apreciados en el castro portugués en cuanto materia prima para refundir. No en vano, las pautas de deposición de los vasos de Berzocana o Nora Velha ponen de manifiesto que eran objetos apreciados por sus poseedores y con un significado que va más allá de la mera materia prima. Por otro lado, creo que también es matizable la visión contrapuesta de Almagro-Gorbea,<sup>173</sup> en la medida que parece otorgar a las comunidades locales un papel pasivo en la adopción de unas prácticas aristocráticas de origen oriental. Personalmente, entiendo que es necesario optar por una vía intermedia: ni los pobladores del occidente peninsular son receptores pasivos e inocentes de productos exóticos que traen asociada su función, ni tampoco valoran dichas piezas como simple chatarra destinada a refundición.

En este sentido, los vasos de bronce y otros objetos de origen oriental se enmarcan en dinámicas ya existentes en las sociedades locales, como la circulación de bienes de prestigio o la celebración de festines, con independencia de que su llegada a ámbito peninsular pueda asociarse a modas o implicar nuevos hábitos de ostentación.<sup>174</sup> Por lo demás, las élites locales asumen y adoptan aquello que les resulta efectivo para distinguirse y explicitar su posición social, destacando

170. NEEDHAM, BOWMAN 2005.

171. ARMBRUSTER 2002-2003, 149, est. VII.2. La idea de hibridación ha sido desarrollada por investigadores que analizan la colonización fenicia desde una perspectiva post-colonial (p. ej. VAN DOMMELEN 2000 y 2005; VIVES-FERRÁNDIZ 2005) y creo que tiene un gran potencial para la explicación de procesos de contacto cultural y situaciones coloniales. En palabras de Vives-Ferrándiz (2005, 191), “*se supera también el significado invariable de los objetos como coloniales o indígenas bajo la asunción teórica de que la cultura material no lleva inherentes rasgos étnicos o de identidad fijos*”.

172. 1998, 300.

173. 2001, 243-245, 249-251.

174. Al margen de las clásicas propuestas de A. Sherratt (1997, 374-456) sobre el consumo de bebidas alcohólicas en las sociedades prehistóricas, los recientes análisis arqueométricos de microrresiduos en ámbito peninsular ponen de manifiesto la asociación de cerámicas campaniformes al consumo de cerveza o hidromiel, lo que abre interesantes perspectivas para el estudio de los rituales de banquete y consumo de alcohol en la prehistoria (GUERRA 2006; ROJO-GUERRA *et al.* 2006).

en este contexto los instrumentos de banquete y las armas.<sup>175</sup> Al mismo tiempo, la circulación de bienes de prestigio entre agrupaciones regionales de jefaturas favorece la concentración de dichos materiales en las zonas más dinámicas y con mayores recursos.<sup>176</sup>

La comparecencia de los vasos que nos ocupan en ámbito peninsular se sitúa en un momento en el que circulan en el mundo atlántico calderos de remaches, ganchos de carne y asadores articulados, objetos relacionados con la ya señalada función aristocrática del festín.<sup>177</sup> Es en el marco de dichas prácticas donde probablemente debemos situar la función de los vasos de Berzocana, Baiões o Nora Velha. En el Mediterráneo oriental cuencos y páteras se vinculan al consumo del vino, asociándose a jarras y coladores. En su trabajo sobre los recipientes de bronce cananeos, Gershuny<sup>178</sup> ha publicado una serie de juegos para el consumo del vino (*wine sets*), cuya cronología se sitúa entre los siglos XIV-XI a.n.e., en los cuales el cuenco, pátera o taza aparece asociado a una jarra y un colador; de un total de ocho conjuntos, seis proceden de tumbas y dos aparecieron formando parte de un tesoro de Megiddo. Esta asociación no se produce en ámbito peninsular, donde no conocemos jarras metálicas o coladores de este momento. Esta ausencia incide en la idea de que la llegada de estos vasos al Mediterráneo occidental no necesariamente implicó la adopción de su uso con idénticos matices y connotaciones que en sus lugares de origen.

Quisiera terminar destacando las connotaciones simbólicas que pudieron haberse atribuido a estos *objetos lejanos*, objetos *con biografía*<sup>179</sup> que jugarían un papel activo en la manipulación del pasado, en la invención de genealogías que sancionan el orden social justificando las desigualdades. En opinión de Ruiz-Gálvez,<sup>180</sup> las clases dirigentes surgidas de la guerra y el comercio tras el colapso de los sistemas palaciales del Mediterráneo recurrieron a los funerales y la deposición de objetos con biografía para inventarse un linaje heroico y justificar sus derechos.

Procesos similares pudieron darse en ámbito peninsular y, no en vano, el estudio de los usos y manipulaciones del pasado, sus recreaciones genealógicas o míticas, la memoria colectiva y las reutilizaciones de objetos y monumentos con fines ideológicos constituyen actualmente uno de los campos más prometedores en la investigación arqueológica actual.<sup>181</sup> En este marco creo que cobra sentido la presencia de una caldereta con soportes de anteojos en el monumento prehistórico de Nora Velha, junto a objetos como las cuentas de oro o fragmentos de cerámicos de formas que pueden ser también vinculadas a una función ritual o de ostentación.

175. KRISTIANSEN 2001, 217; HARRISON 2004; GARCÍA SANJUÁN 2006, 162-166.

176. KRISTIANSEN 2001, 210.

177. DELIBES *et al.* 1992-1993; KRISTIANSEN 2001, 217, 221-222; ARMADA 2002 y 2005; BURGESS, O'CONNOR 2004; NEEDHAM, BOWMAN 2005.

178. 1985, 46-47, pl. 17-18.

179. GOSDEN, MARSHALL 1999.

180. 2005a.

181. P. ej. GOSDEN, LOCK 1998; VAN DYKE, ALCOCK 2003; GARCÍA SANJUÁN 2005.

Como señala García Sanjuán,<sup>182</sup> Nora Velha y Roça do Casal do Meio representan en el SO peninsular los dos casos conocidos de una reutilización —o de un uso continuado— de monumentos megalíticos en el Bronce Final, aunque es también asumible que en el segundo caso nos encontremos ante una construcción *ex novo* del monumento. Quizá no sea casual que en ambos casos nos encontremos en la tumba con objetos de origen oriental, tal vez asociados a la invención de una genealogía que normalizaría el orden social sancionando las desigualdades.

Así pues, la atribución de una biografía real o inventada incidiría en la valoración social de estos objetos, siendo su origen lejano y antigüedad un atributo de los mismos, que incrementaría su valor como elemento de manipulación ideológica.<sup>183</sup> Desde esta perspectiva podríamos explicar también la comparación de otra caldereta con soporte de anteojos, posiblemente de origen precolonial, en un enterramiento excepcional y cronológicamente posterior como el de Casa del Carpio.

## La circolazione dei doni nell'aristocrazia tirrenica: esempi dall'archeologia

Ferdinando Sciacca

Agli inizi del VII secolo a.C. nell'Italia tirrenica appare compiuto il processo di formazione di una struttura di potere complessa e gerarchica, articolata attorno a famiglie aristocratiche dominanti. Immediatamente si pone il problema delle modalità di scambio e di contatto di questi "principi" etrusco-italici con i mercanti greci ed orientali e, dietro di loro, con le élites politico-economiche che gestiscono i grandi traffici mediterranei.

Gli studi sui meccanismi dello scambio nell'antichità sono stati profondamente influenzati dalla "scoperta" di Mauss dell'importanza del dono, inteso come prestazione di beni o servizi senza garanzia immediata di restituzione.<sup>184</sup> In contrapposizione ad un'ottica puramente utilitaristico-capitalistica, secondo cui un bene o un servizio possiedono un valore d'uso e un valore di scambio, la scuola di Mauss ha introdotto il concetto di valore di legame tra le

persone piuttosto che tra le cose. Un legame che non è certo disinteressato o gratuito, come pretende talvolta una critica semplicistica alle posizioni di Mauss, ma è fondato sulla possibilità che ciascuna parte obbedisca al "triplice obbligo di donare, ricevere, ricambiare": obbligo tuttavia paradossalmente libero, perché non vincolante ma basato sulla libera accettazione e ricambio del dono da parte di chi lo riceve.<sup>185</sup> L'influenza del paradigma sociale del dono ha segnato in profondità non solo l'antropologia delle società primitive, già affascinata dall'analisi del *kula ring* di Malinowski,<sup>186</sup> ma anche, cosa che qui più ci interessa, la stessa lettura dei meccanismi di scambio nelle più evolute società "classiche" del bacino mediterraneo del II e I millennio a.C.

Nel Vicino Oriente del Tardo Bronzo, gli studi di Zaccagnini e Liverani<sup>187</sup> hanno mostrato quanto abbia inciso in profondità il tema del dono nella circolazione di beni (e di spose) e quindi nelle strutture di potere, in senso sia orizzontale tra re di pari rango, al fine di avviare e conservare un rapporto di reciproca "fratellanza", sia verticale da vassalli a re e viceversa, dove i tributi, per lo più quantità fisse di metallo, sono sempre accompagnati da doni di oggetti preziosi. Come nelle società prive di scrittura, il sistema del *gift-exchange*, fondato sulla reciproca fiducia, non è solamente un educato "preambolo" diplomatico, ma appare molto più efficace, in termini di durata e sicurezza e quindi di ricaduta economica, rispetto ad un semplice scambio commerciale modernamente inteso. Anche nei primi secoli del I millennio a.C., benché la documentazione scritta sia inferiore rispetto al millennio precedente, non mancano nei testi amministrativi assiri menzioni di scambi di doni in funzione diplomatica.<sup>188</sup>

Dopo la fine dell'Età del Bronzo, ritroviamo l'economia del dono nei poemi omerici, in una circolazione che investe il mondo greco e ne supera gli stessi confini, includendo Egitto, Cipro, Fenicia e Tracia. La coerenza interna del sistema della reciprocità in Omero non si riduce solo ad un ricordo dell'età micenea<sup>189</sup> o ad una pura idealizzazione "cavalleresca", ma certamente interagisce, pur attraverso la lente della rappresentazione poetica, con la mentalità di quelle stesse aristocrazie che fruiscono dei canti omerici e che formano una società verticistica raccolta attorno a grandi famiglie in fecondo contatto tra loro.<sup>190</sup> Non

185. Si rimanda ai lavori di GODBOUT-CAILLÉ 1992; GODBOUT 1996; GODELIER 1996; CAILLÉ 1998; AIME 2005, con ampia bibl. in particolare sui lavori della scuola francese del MAUSS (*Mouvement Anti-Utilitariste dans les Sciences Sociales*).

186. Oltre ai lavori classici di MALINOWSKI 1922 e agli aggiornamenti critici di NICOLAS 1986; WEINER 1992; VAN WEES 1998, si rimanda all'ampia bibliografia relativa a testi antropologici negli autori citati alla nt. 2.

187. Oltre alle monografie di LIVERANI 1972 e ZACCAGNINI 1973, cfr. i lavori più recenti di ZACCAGNINI 1995 e LIVERANI 2003, 123ss., con bibl. sugli altri contributi dei due Autori.

188. ZACCAGNINI 1984, 241ss., con vari esempi.

189. Per la circolazione di doni in età micenea cfr. PELTENBURG 1991, 168ss.; CLINE 1999, 121ss.; JASINK 2005 (con un'impostazione più problematica).

190. Si rimanda alla bibliografia contenuta nei lavori di DONLAN 1981-1982 e 1998; LANGDON 1987, 109ss.; HERMAN 1987; PARISE 1989; SCHEID-TISSINIER 1994; SEAFORD 1994, 13ss.; JONES 1999; VAN WEES 2002; LUKE 2003, 49ss. Per un ridimensionamento della realtà storica del *gift-exchange* si esprimono HOOKER 1989, 87ss.; REECE 1993: 35s. e nt. 17.

182. 2005, 102.

183. Es sugerente, en este sentido, el modelo propuesto por Lillios (1999: 255-257) según el cual la circulación y uso de *heirlooms* se incrementa cuando el estatus adscrito o hereditario (*ascribed or inherited status*) empieza a adquirir relevancia sobre el estatus adquirido (*achieved status*).

184. MAUSS 1923-1924.